



Capítulo 253

Te He Extrañado Mucho...

Tal vez fue porque Lailah fue su primera mujer, pero ella fue la que sintió que algo andaba mal.

¡Crash!

La taza de té que sostenía en su mano se rompió cuando la dejó caer al suelo, y ella inmediatamente se dobló, hiperventilando.

"¡Mami!"

"¡Mi señora!"

- ¡Laila!

En ese momento ella estaba rodeada por su familia, y todos corrieron a su lado.

Pero la joven bruja no podía hablar, apenas podía respirar.

Y después de unos segundos, el resto de las esposas pudieron entender por qué.

"No... esto no puede ser..."

"No puedo sentirlo... ¡No puedo sentirlo!"

"¿¡Qué está pasando!? ¿¡Qué le pasó!?"

Una por una, todas las chicas se derrumbaron junto a Lailah y comenzaron a llorar por lo que sin duda fue el peor desamor imaginable.

-

"No puedes descansar aquí...Sabes que tienes que regresar."

'Cinco minutos más... Estoy teniendo un sueño tan lindo.'

—¿Ah, sí? ¿Y de qué se trata?

"Soy... un niño otra vez... pero aún conservo todos mis recuerdos. Puedo rehacer todo... y puedo asegurarme de que esta vez emerja más fuerte..."



"Aún eres tan lindo y mimado después de todo este tiempo... Ya recibiste una bendición que desafiaba al cielo, ¿y ahora sueñas con una segunda? Qué codicioso".

"¿No debería ser codicioso...? Deseo todo lo que pueda hacerme intocable, para no volver a conocer otra derrota."

"Me duele terriblemente oírte decir algo así... tú más que nadie deberías saber cuán venenosa puede llegar a ser la ambición de un hombre codicioso."

-Lo siento... lo último que querría hacer es lastimarte...

"Qué dulce... Aceptaré tus disculpas una vez que despiertes".

'Pero estoy tan cansado... lo único que quiero hacer es descansar...'

"Y sin duda mereces ese descanso. Pero aún tienes a muchos que te necesitan, sin contar esa hermosa familia que has creado. No estás destinado a separarte de ellos".

'Mi familia... seguramente me regañarán sin descanso...'

"Fufufu~ ¡Y te lo merecerías! Ahora abre los ojos, para que puedas tener alguna esperanza de volver a verlos".

'...Tu nombre... No recuerdo tu nombre...'

—Bueno, eso es porque aún no te has despertado. Es hora de que abras los ojos, mi querido príncipe.

Era un apodo que había olvidado hacía tiempo.

Y sin embargo, cuando lo escuchó por primera vez en años, lo recordó como si lo hubiera oído ayer.

Los ojos de Abaddon se abrieron y temblaron al ver la visión que tenía delante de él.

Su cabeza estaba en el regazo de una joven curvilínea, a quien conocía muy bien.

Ella era tan hermosa como la recordaba.

Posiblemente aún más.

Cabello largo y salvaje de color naranja, que le llegaba hasta su flexible trasero.



Piel blanca cremosa sin cicatrices ni imperfecciones.

Ojos verde esmeralda, vibrantes, que contenían una cantidad insondable de profundidad y calidez.

Encima de su cabeza había dos lindas y esponjosas orejas de tigre, cuya vista casi le hizo llorar.

-¿Lillian...?

—¿Lo ves? Siempre te acordaste de mí —dijo con una sonrisa.

Abaddon se incorporó inmediatamente y se arrojó sobre la mujer que había muerto terriblemente cuando él todavía era apenas un niño.

-Lillian... ¿cómo es posible? No, no respondas eso. Hay tantas cosas que tengo que decirte...

Lillian estaba un poco nerviosa por el hecho de que el joven, que prácticamente había criado, ahora la abrazaba con tanta firmeza.

Al final, ella intentó rodearlo con sus brazos también, pero falló debido a su cuerpo musculoso.

"Ya sé lo que quieres decirme, porque no he dejado de observarte durante todo este tiempo. Te has convertido en un hombre maravilloso, mi querido príncipe. Y me alegro de que finalmente estés completo".

Parecía que Lillian realmente lo sabía todo, pues ya conocía su verdadera identidad.

Aún así, todavía sentía que tenía mucho que decir.

"Te he extrañado más de lo que jamás podrás saber... Siempre me he sentido culpable por-"

"Oye, no digas tonterías. Lo que me pasó no es tu culpa y no tienes por qué disculparte por mi suerte. Te engañaron igual que a mí".

"Pero aún así, debería haber..."

"Ey."

De repente, Lillian agarró a Abaddon por la cara y comenzó a tirar de sus mejillas como cuando era un niño.

"Los dragones tienen un cráneo muy duro, ¿no? Dije que no es tu culpa, así que ¿por qué sigues tan decidido a cargar con la culpa?"



"Soy demasiado mayor para que todavía me tires de la cara así..."

"¿¡Quién lo dice!?"

Abaddon se rió entre dientes al recordar ese aspecto que tanto le gustaba de la personalidad de Lillian.

Ella era, de alguna manera, una de las mujeres más gentiles que había conocido y también algo así como la hermana mayor abrasiva.

De repente, Lillian juntó sus frentes y le habló suavemente una vez más.

"No tienes tiempo para quedarte aquí sentado sintiéndote culpable por la muerte de una vieja niñera. Tienes cosas importantes que hacer, ¿no? Estas tierras no son el lugar para ti".

Abaddon echó una rápida mirada a su alrededor y se dio cuenta de que no podía distinguirlos.

No tenía idea de lo que estaba viendo, todo lo que podía captar eran las almas de otros que vagaban por ahí, murmurando palabras incomprensibles.

-Parece que no... pero este tampoco es lugar para ti.

—Ese barco zarpó hace mucho tiempo, príncipe —dijo con tristeza—. Ojalá mi lugar todavía estuviera junto a ti, pero el destino rara vez nos da lo que deseamos.

Poco a poco, empezó a poner distancia entre ambos, como si tuviera miedo de aferrarse a él, aunque fuera un momento más.

Abaddon miró su propio cuerpo y se dio cuenta de que, a diferencia de Lillian, él era incorpóreo y estaba desapareciendo de ese lugar a un ritmo rápido.

Parecía que tendría que despedirse de ella una vez más.

—No... así no... nunca más.

"¿Eh?"

De repente, Abaddon presionó su cuerpo contra Lillian y la abrazó como si fuera un tesoro preciado.

La magia de la muerte comenzó a desbordarse desde su propia alma, envolviéndolos a ambos en una especie de cúpula.



Abaddon podía sentir una gran existencia luchando contra él, tratando de detener lo que intentaba hacer y arrebatarse a Lillian de su alcance.

Pero no importaba.

Ella merecía mucho más que esto.

Y estaría condenado si la dejaba atrás una vez más.

"¿Q-qué estás-?"

- ¿No es obvio? Te llevaré a casa.

—¿Qué?! Príncipe, no puedes hacer...

"Lillian."

Abaddon tenía una mirada de seriedad inquebrantable en sus ojos, mientras agarraba a su niñera por la cara y la obligaba a mirarlo.

"Sólo una vez... permíteme ser un poco codicioso, ¿de acuerdo?"

Las mejillas de Lillian se sonrojaron cuando abrió la boca para decir algo, pero se quedó sin tiempo cuando Abaddon la arrancó de las garras de la muerte misma.

-

Después que Satanás matara a Abaddon, el Éufrates se precipitó sobre él, afligido y sediento de sangre.

En un abrir y cerrar de ojos se olvidaron por completo de los oponentes contra los que se suponía que debían luchar y centraron toda su atención en el semidiós herido. "¡BASTARDO, TE MATARÉ!" rugió Kanami con lágrimas en los ojos.

Su cuerpo comenzó a desmoronarse y a estirarse hasta que se transformó en un enorme dragón con forma de serpiente sin alas.

Ella se parecía mucho a su dios, sólo que era ligeramente más pequeña y significativamente menos aterradora.

El resto del Éufrates no se quedó atrás, pues todos se transformaron y corrieron hacia Satanás con la intención de devorarlo por completo.

Bañado en un odio tan inmenso y potente, el pecado de la ira sintió que sus habilidades curativas aumentaban y un humo cómplice se extendía sobre lo que quedaba de sus labios.



"Eres igual que él era... ¡glorioso!"

Cubriendo su mano con un aura de color rojo oscuro, Satanás derribó a las cincuenta quimeras enfurecidas del cielo.

¡BOOM!

¡BOOM!

¡BOOM!

El Éufrates cayeron al suelo como meteoritos que descienden sobre la tierra.

Satanás se deleitaba con su odio, que ya lo estaba devolviendo a su máxima fuerza, tanto que no se dio cuenta de que algo claramente estaba mal.

Pero Leviatán no era tan lenta.

'Ese chico tenía tres de los siete pecados... el dolor y la debilidad que debería estar sintiendo deberían ser inmensos, pero... ¿no siento nada?'

Mantuvo su mirada firmemente fija en el cuerpo de Abaddon.

No estaba exactamente segura de lo que estaba buscando, pero un indicio en el fondo de su mente le decía que había algo que se estaba perdiendo en todo este escenario.

Finalmente, hubo un cambio.

ii ...

De la nada, el cadáver de Abaddon fue envuelto en una enorme columna de insoportable fuego blanco.

El calor que desprendía era tan terrible que la temperatura de todo el planeta se disparó diez grados.

Hubo una compra que Abaddon hizo al sistema y que a menudo olvidaba.

El corazón de fénix era una habilidad que le permitía regresar de la muerte una vez cada dos meses.

Como no era un poder en el que quisiera confiar, prácticamente había borrado su existencia de su memoria.



A él tampoco le gustaba perder, por lo que siempre esperaba no tener que usarlo nunca.

Abadón salió de la columna de fuego, llevando en sus brazos a una mujer desnuda.

Sus ojos y tatuajes brillaban con una luz blanca radiante, e incluso su cabello ahora parecía estar hecho de la llama más rebelde, mientras parpadeaba de un lugar a otro.

Abaddon miró a la mujer en sus brazos y vio que estaba completamente despierta y receptiva, pero sus ojos se abrieron con incredulidad.

Abaddon finalmente levantó la vista del rostro confundido de Lillian para ver la destrucción que su resurrección había causado.

El área en la que se encontraba se había convertido en un cráter fundido que parecía magma hirviendo.

Sus soldados estaban dispersos por todo el lugar, algunos cerca y otros lejos.

Pero ninguno de ellos parecía sufrir efectos nocivos a causa del terrible calor, sino que simplemente estaban llenos de alegría al ver a su dios vivo y bien.

Satanás estaba a varios metros de distancia, con todo su cuerpo envuelto en un escudo rojo para protegerlo del calor abrumador.

Sin embargo, sus esfuerzos se vieron rápidamente frustrados ya que su escudo también comenzó a incendiarse, alimentándose de la magia de Satanás como si fuera una fuente inflamable y extendiéndose.

En un momento, no tendría defensa.

"¿Qué... hiciste...? ¿CÓMO SIGUES VIVO? ¡RESPONDEME, MESTIZO!"

"Es como dijiste, supongo..." respondió Abaddon lentamente.

"El poder no muere."

Satanás estaba completamente desconcertado.

Era como si Abaddon fuera la encarnación viviente del sol.



No entendía cómo había logrado regresar de entre los muertos, ni cómo podía ejercer un poder comparable al de un dios del fuego.

"Por extraño que parezca, ahora me siento aún más en deuda contigo que antes".

"QUÉ-"

Justo ante los ojos de Satanás, una pequeña llama blanca apareció dentro de su barrera.

Un efecto del corazón de fénix fue que potenció todas las habilidades de afinidad con el fuego en un enorme 300% durante quince minutos.

Pero ese número no sólo se aplicaba a su potencia de fuego general, sino también a su control y alcance.

En ese momento, cualquier cosa, en cualquier lugar y en cualquier momento era suya para quemarla.

La pequeña llama blanca dentro del escudo de Satanás explotó, envolviendo al demonio en una masa de llamas blancas cegadoras, que parecían desesperadas por consumirlo por completo.

Una vez que su barrera desapareció, Abaddon colocó lentamente a Lillian en el suelo y se movió para investigar.

"Cúbrete los ojos. No quiero que veas esto".

La mujer fantasmal flotó hacia arriba, aparentemente sin darse cuenta de que todavía estaba desnuda, mientras observaba la espalda del niño que prácticamente había criado.

'Mi príncipe... ¿qué hiciste...?'